

## Abrir la escuela al mundo<sup>1</sup>

Roxana Morduchowics\*

Daniel tiene once años. Cursa sexto grado en una escuela primaria de Buenos Aires. Liliana, su maestra de Lengua está preocupada. En las horas de lectura, Daniel está como ausente. No presta atención, dibuja o se distrae. "Si sigue así –asegura Liliana– terminará el año sin saber leer...".

Lo que, sin embargo, Liliana ignora es que cuando regresa de la escuela, Daniel busca el diario en su casa y rastrea en sus páginas todas las notas sobre fútbol de la sección deportiva. Daniel **lee** especialmente las noticias sobre su equipo preferido, sigue sus pasos y conoce perfectamente bien el estado de cada uno de sus jugadores.

Daniel lee el diario en su casa, pero rechaza el libro de texto que le propone su maestra en la escuela. Y, él no es el único.

Jorge, maestro de matemática de quinto grado, no sabe ya cómo hacer para que su alumna Susana se integre a la clase. Jorge no logra siquiera que su alumna hojee el libro de matemática o resuelva los problemas más simples. "Se aburre –dice Jorge– porque no le gustan los números ni la matemática".

Sin embargo, en su casa, Susana revisa todos los avisos del diario. Compara las ofertas y selecciona las más baratas para las compras de su familia. Suma, resta, multiplica y divide. Las matemáticas son, en ese momento, un "juego divertido" –explica la niña–.

"Es evidente que el número de personas que lee periódicos de una forma sistemática es mayor que el número de las que leen libros, aunque la mayoría de nosotros aprendimos a leer a través de este último medio. Si el objetivo de nuestra enseñanza es formar niños que sepan leer, en este caso, cualquier material didáctico puede servirnos. Si nuestra principal preocupación es formar lectores que lean de verdad, en este caso, el material sí adquiere significación" (Cheyney, 1982).

El diario es una fuente de información. Daniel y Susana recorrieron sus páginas precisamente en busca de datos que no encontraron en el aula. Necesitaban información sobre aspectos de su vida cotidiana que no aparecerían en el libro de texto. Los niños leyeron el diario, porque encontraron en él un material con información útil, socialmente significativa.

La educación permanente no acepta el monopolio de la enseñanza por parte de la escuela y debe promover la utilización de todas las instancias que participan en el proceso educativo (Fuenzalida, 1984).

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en la experiencia de la autora en el área de Periodismo Escolar y la dirección del programa El diario en la Escuela de la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Buenos Aires, Argentina, desde 1984.

\* Directora para la Argentina del programa El diario en la Escuela. Consultora de OEI y Orealc (Unesco) para el mismo programa.

**La incorporación del diario en la enseñanza, puede abrir la escuela a la vida, al presente, al mundo cotidiano y próximo del alumno.**

Pero el diario, no es una enciclopedia y, por lo tanto, no implica la abolición del libro de texto, ni de cualquier otra fuente de información. El diario y el manual no rivalizan entre sí. Se integran.

Un grupo que no está esclavizado por el libro de texto, se enriquece en sus estrategias de búsqueda y contraste de la información. Porque el acceso a la información se realiza a través de diversos caminos, nunca excluyentes, sino complementarios.

“El problema no es sólo hacer libros de texto mejores. El problema es proporcionar a chicos y maestros, material tan rico, con tal apertura a la realidad, que el proceso de adquisición de conocimientos verdaderamente útiles, se dé a través de una libre exploración del mundo, de la lectura de los diarios, de los libros de aventuras, de las historietas, de los afiches publicitarios y de los balances de la vida cotidiana proporcionados por los mismos alumnos” (Eco, 1974).

Si los estudiantes analizan en la clase el sistema electoral y los poderes públicos, el seguimiento de una campaña política o las sesiones del Congreso Nacional a través del diario, actualizarán la información básica y teórica que brinda el libro de texto. El diario habrá construido así, un puente entre la escuela y la realidad.

## **Dos objetivos**

La incorporación del diario en la clase tiene dos objetivos básicos. El primero, ya lo hemos consignado es **introducir la actualidad en el aula y abrir la escuela a la realidad cotidiana.**

El segundo, no menos importante, es **iniciar a los alumnos en un abordaje reflexivo y crítico del medio.** Comprender un texto informativo es mucho más que decodificar literalmente sus mensajes. Significa, partir de él para formularse nuevos interrogantes, que requieran un abordaje completo del diario y, contraste con otras fuentes de información, entre las que deberá figurar la misma calle.

De estas afirmaciones se desprenden entonces dos grandes posibilidades para la utilización del diario en la escuela:

1. como objeto de estudio en sí mismo, para la formación de un lector reflexivo y crítico;
2. como recurso didáctico, auxiliar del libro de texto, para enseñar con el diario matemáticas, lengua, ciencias sociales y naturales, vinculando los contenidos curriculares con la realidad cotidiana.

Ambas modalidades son complementarias y no excluyentes. Se trata de que el docente oriente al alumno hacia una lectura crítica del diario y,

simultáneamente, actualice el programa escolar. Ambos objetivos juntos, integrados.

Sin embargo, la mera incorporación del diario en la clase, no garantiza un abordaje crítico de sus informaciones, ni la introducción de la actualidad en la escuela.

Mónica es maestra de Lengua de sexto grado. Utiliza el diario con frecuencia para enseñar gramática. En un encuentro con colegas de la zona, comentó su última experiencia con el diario: "...le pedí a los alumnos que al día siguiente trajeran una nota que les hubiera interesado. Debían recortarla y comentarla en clase para todos...". Lo cierto es que al día siguiente, no todos los alumnos habían elegido la nota de mayor interés, sino la más breve, la más fácil de recordar y exponer en clase. Esta fue, para Mónica, la primera frustración del trabajo.

Pero la segunda, fue aún más grave. Entre todos los alumnos, Diana había llevado a la clase una nota realmente interesante sobre el consumo de drogas en la comunidad. Tal como se lo había solicitado su maestra, Diana extrajo la nota del diario y la recortó. Al día siguiente la niña llevó su nota a la clase. Sin quererlo, la consigna de la maestra había conducido a los alumnos a fragmentar la información. Recortar la noticia, extraerla del diario, significaba, de alguna manera, **descontextualizarla**.

Aún cuando los alumnos leyeran y trabajaran la nota de drogadicción, ¿Podrían descubrir la prioridad que el diario le asignó a esta información? ¿Cómo sabrían en qué página fue publicada? ¿Apareció en la primera plana? ¿En la sección policial o política? ¿Con qué otras notas compartió la página? ¿Se relaciona esta información con alguna otra del Diario? ¿Qué dice el editorial del día? ¿Alguna tira cómica hace referencia al tema?

Los alumnos no podían reconocer la cobertura que el diario le otorgó a esta información. Precisamente porque lo único que trabajaron fue la información. Recortada. Fragmentada. Descontextualizada.

La realidad cotidiana se presenta como un todo: política economía deportes y cultura entremezcladas. Igual que en el diario. La actualidad se refleja en las diferentes secciones del periódico, pero sus páginas se relacionan entre sí. Por eso, es posible vincular una nota económica con una policial o una internacional con una deportiva.

Para iniciar a los alumnos en una lectura crítica del medio, será necesario utilizar todo el diario. De lo contrario, al término del año, los alumnos se habrán familiarizado con recortes periodísticos, pero difícilmente sabrán reconocer las diferencias entre los diarios de la ciudad o entender por qué varía el tratamiento entre una nota y otra, según el periódico. Cuando Mónica repitió esta actividad, dos meses más tarde, llevó su diario a la clase. Lo hojearon entre todos, eligieron juntos la nota que iban a trabajar. La contextualizaron, analizaron su ubicación y la prioridad que le había otorgado el diario y sólo después de ello, cuando los alumnos tenían una visión global de la nota en el marco del diario, la recortaron e investigaron sobre ella.

El recorte periodístico, esta vez, había sido punto de llegada. Y no de partida.

### **Una fuente de información**

“Subrayen todos los verbos que encuentren en la primera plana y los sustantivos de la página tres” –fue la indicación de José, mientras le entregaba un diario a cada uno de sus alumnos de quinto grado.

José no había recortado ninguna nota en especial. Más aún, trabajaba con dos páginas diferentes. Sin embargo, ninguno de los objetivos propuestos para la utilización del diario se cumplía. Las consignas del docente nada tenían que ver con el acercamiento crítico al diario, ni con la incorporación de la actualidad en la clase.

Más aún, en verdad José no necesitaba recurrir al diario para desarrollar la actividad. Cualquier texto, revista especializada e incluso el mismo manual, podía servir para buscar verbos o sustantivos. Al utilizarlo como mero recurso didáctico, José olvidó que el diario es, primero, **fuentes de información**. Para buscar verbos, los niños no tenían que prestar atención al contenido de las informaciones, sólo detectar palabras.

José no utilizó del periódico aquello que le es propio, que hace que un diario **sea** tal: la actualidad.

Pero tampoco, orientó a sus alumnos hacia una lectura crítica del medio. Los alumnos no conocerán mejor el diario que utilizan por averiguar el número de sustantivos que utilizan los periodistas en la primera plana o en la página tres. La actividad propuesta, en suma, no orienta al alumno hacia una mejor comprensión de su realidad cotidiana, ni busca una familiarización del lector con los diarios de la ciudad.

Sólo si el docente utiliza la **información**, la **actualidad** que se presente en cada página y la contextualiza en el marco de **todo** el diario; sólo si el docente actúa como inventor de problemas relacionados con la propia experiencia del alumno, el diario representará un valioso aporte para la enseñanza de las áreas curriculares.

La experiencia de Jaime ilustra estas afirmaciones.

“Hace un tiempo –contó el docente en una jornada de trabajo– les dije a mis alumnos: busquen entre los avisos clasificados del diario, un trabajo que les gustaría tener cuando sean grandes. Averigüen el salario mensual que se les ofrece. Busquen luego el alquiler de un departamento de dos ambientes. Indiquen el porcentaje del sueldo que deberán gastar cada mes para pagar el alquiler de la vivienda”.

El primer objetivo del docente era enseñar porcentajes en matemáticas. Encontró en el diario un recurso didáctico válido para el área. Pero, simultáneamente, una parte importante de la realidad cotidiana se había

instalado entre las paredes del aula, para convertirse en discusión entre los alumnos.

Los niños debatieron acerca de un tema que vivían cotidianamente en la calle, el barrio, la familia y la escuela, en base a una información del diario (salarios y costo de vida) que no encontrarían en el libro de texto.

El diario, como fuente de información, había sido también un recurso didáctico para las áreas curriculares.

### **Recorrer todas las páginas**

En otra ocasión, Jaime quiso que sus alumnos no trabajaran sobre una sección en especial, o una nota en particular, sino que tuvieran que hojear todo el diario, para comenzar a descubrirlo y conocerlo.

Por eso, diseñó algunas actividades simples que respondieran a tal objetivo (Secretaría de Educación, 1986).

–Supongamos que sos nuevo en la ciudad. Buscá en todas las secciones, avisos, artículos y notas que te resultan útiles para ubicarte, conseguir trabajo, vivienda. etc. Consigná la sección en la que encuentres la información.

–Buscá notas que ejemplifican cada una de las siguientes funciones del diario: el diario informa, el diario entretiene, el diario educa, el diario persuade, el diario presta ayuda. Explicá tu selección.

–Enumerá los diferentes tipos de impuestos que encuentres en el diario. Discutí con tus compañeros acerca de los servicios que el Estado brinda a partir su recaudación. ¿Cómo aconsejarías usar dichos aportes?

–Identificá notas que se refieren o tengan relación con diferentes artículos de nuestra Constitución. Buscá en el texto constitucional dicho artículo. Evaluá si éste ha sido correctamente interpretado.

Estas actividades fueron diseñadas por el docente para orientar a los alumnos hacia un primer acercamiento al diario. Son consignas simples, pero todas ellas requieren que el alumno recorra las distintas páginas del periódico. De esta manera, comenzará a identificar dónde ubica el diario determinadas informaciones y qué prioridad le da a cada una de ellas.

Este será sólo un primer paso, hacia una complejidad superior.

### **Múltiples perspectivas**

La actividad con el diario, como ya dijimos, debe contribuir a que el alumno comprenda mejor la realidad. Cada noticia es un puente entre los contenidos del currículum, el libro de texto y la actualidad. Leer una nota acerca del consumo de drogas en la comunidad ayuda al alumno a comprender mejor este fenómeno y a descubrir qué prioridad le dan los medios de comunicación (el diario, en este caso) al tema.

Sin embargo, leer la noticia no es suficiente. Para comprender el alcance y la dimensión de una información, los alumnos necesitan contrastarla, con la mayor cantidad de fuentes de información posibles.

**La actividad con el diario requiere de una tarea de contraste y de investigación. Sólo contrastando, confrontando, comparando diversas fuentes, los alumnos adquirirán una visión completa del tema, desde múltiples perspectivas.**

La lectura de una noticia puede ser el punto de partida. Siempre y cuando se desarrolle, a partir de ella, un trabajo de investigación, utilizando el mayor número de fuentes posibles.

Por eso, en una segunda etapa, Jaime complejizó aquellas consignas simples que le habían sido útiles para promover un acercamiento inicial de los alumnos al diario.

Cuando los alumnos de Jaime leyeron la noticia sobre el consumo de drogas en la comunidad, quisieron completar la información. Salieron a la calle y encuestaron a los vecinos para verificar la importancia que el tema tenía en la población; entrevistaron a funcionarios gubernamentales para conocer si existían medidas de prevención; visitaron un centro de rehabilitación social para dialogar con sus autoridades y algunos pacientes; revelaron en libros y revistas información teórica sobre el tema y comprobaron el tratamiento que recibe la drogadicción en los medios de comunicación (radio, televisión y diarios).

Hacer una encuesta, entrevistar al barrio, reportear a especialistas, rastrear en libros y otros medios de comunicación, forma parte de la lectura de la información. Los alumnos necesitan confrontar la noticia del diario con otras fuentes para reconocer diferentes visiones sobre un mismo tema y aprender a formar su propia opinión al respecto.

“A partir de este acercamiento a la realidad, el niño va formándose una visión del mundo que le rodea, va creando y exponiendo sus opiniones de lo que pasa, va definiéndose y tomando postura ante hechos que ocurren a su alrededor. Estas situaciones de aprendizaje crean en el grupo un clima de intercambio de información y de discusión, que difícilmente podemos encontrar en otro tipo de actividades. Este intercambio posibilita una gran interacción de conocimientos... y el papel de informador recaerá en un niño y otro” (Teberosky, 1987).

Este es, precisamente, uno de los principios del **periodismo escolar**. Los niños, observan, seleccionan un aspecto de la realidad que les interesa y afecta directamente, investigan y producen su propio mensaje.

### **Los chicos “hacen periodismo”**

“Hay que capacitar al niño para que sea receptor crítico de los mensajes. Y no sólo para que decodifique lúcidamente estos mensajes, sino para producirlos. El niño, el adulto, deberá ser un individuo que además de consumir y recibir racionalmente la información propiciada por los medios, ha

de ser capaz de producir información... preparar al individuo, en suma, para ser lector inteligente de mensajes y productor reflexivo de los mismos" (Gubern, 1988).

Ser receptor es estar listo para el retorno, para el ida y vuelta, para convertirse en emisor. Aprender a leer un mensaje supone también aprender a escribir otro: recrear la información inicialmente recibida y producir una nueva, que integre la original y la propia.

La investigación que el alumno desarrolló a partir de una noticia del diario, debe completarse con su propia visión sobre el tema. El alumno debe sentir que la información que leyó en el periódico, enriquecida por una variada consulta a diferentes fuentes, servirá como material para elaborar su propio juicio.

Un juicio que compartirá con otros lectores: niños de la escuela, maestros, vecinos, la comunidad. Por eso, **el diario mural o la revista escolar** son, casi necesariamente, el paso final de esta actividad, que se inició con un alumno lector y terminó con el mismo alumno, como emisor.

La producción, el periodismo escolar, da la posibilidad de que los alumnos se conviertan también ellos en emisores. Los alumnos leen el diario local y escriben el suyo propio en la pared del aula o en las páginas del colegio.

Cuando los alumnos de Jaime concluyeron la investigación, ordenaron la información reunida y comenzaron el diseño de su diario mural. Ubicaron en él notas, artículos, ilustraciones, alguna fotografía y su editorial sobre el tema. Finalmente lo exhibieron en la pared de la entrada de la escuela. Compartieron su producción con los grados restantes del colegio.

La lectura del diario había sido el punto de partida. Pero no el de llegada. Los alumnos aprendieron a ser receptores activos, emisores que también **tenían algo para decir y compartir con otros**.

Esto es precisamente, periodismo escolar: producir mensajes, basados en la propia realidad del alumno que serán compartidos con otros niños y aun con la misma comunidad.

Un alumno que aprende a producir sus propios mensajes y a armar un diario mural, aprende también a leer otros mensajes, ya no producidos por él, cuando los encuentra en una página impresa o en la pantalla de televisión.

Por eso, cuando un niño de sexto grado terminó de armar, junto con sus compañeros, el diario mural del grado, expresó sorprendido: "Ahora ya sé cómo arman un diario los periodistas. Buscan mucha información sobre un tema, hacen las notas, después eligen de todo lo que reunieron, qué van a publicar y deciden dónde van a poner cada nota, según la importancia que le quieran dar. Igual que lo que hicimos nosotros".

El periodismo escolar y el diario en la escuela: leer una noticia y hacer una nota, son dos caras de la misma moneda. Los alumnos aprenden a ser lectores críticos de los medios de comunicación y productores reflexivos de sus propios mensajes.

### **Referencias bibliográficas**

- Cheyney, Arnold (1982) **Le enseñanza de la lectura por el periódico**. Madrid, Cincel-Kapelusz.
- Eco, Umberto (1974) **Verdades que mienten**. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Fuenzalida, Valerio (1984) **Televisión, padres e hijos**. Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, CENECA.
- Gubern, Román (19A8) "Reportaje. En F. d. Rodas Salinas y R. Beltrán de Tena." En **Información y comunicación**. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Secretaría de Educación, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (1988) **Guía de actividades. El diario en la escuela**. Buenos Aires.
- Teberosky, Ana (1987) "Una experiencia Pedagógica: ¿Oué passa?" En **Lectura y Vida**, 8, 3, 16-18.